

La clave

La encuesta publicada el pasado viernes por el Centre d'Estudis d'Opinió (CEO), en la que los contrarios a la independencia de Catalunya superaban en siete puntos a los partidarios de la secesión, ha sido acogida con indisimulado entusiasmo por el Gobierno español y con cierto tono de final de partida, que parece precipitado, en algunos medios de prensa. Es cierto que el sondeo revela una bajada de tensión del polo soberanista, fenómeno que se detecta desde que el proceso alcanzara el clímax en la consulta del 9 de noviembre del pasado año. Sin embargo, la proximidad de las elecciones catalanas hará que las fuerzas partidarias de la independencia echen el resto para reverdecer el am-

La encuesta del CEO

JUANCHO Dumall
DIRECTOR ADJUNTO



biente político que popiciaron las grandes manifestaciones de las últimas Diadas. Y, como han demostrado sobradamente, su capacidad de movilización es potente.

Por tanto, es temerario dar por enterrado el *procés*, como hacen algunos, pese a que varias circunstancias han contribuido al desgaste del soberanismo. El cansancio de los sectores sociales muy activos desde hace tres años; la división interna en el campo del *sí-sí*, especialmente entre CDC y Esquerra; la ruptura de CiU; el complicadísimo juego de ajedrez entre **Mas** y **Junqueras** para capitalizar el gran activo que son Òmnium y la ANC; el crecimiento de fuerzas políticas emergentes; la llegada a la alcaldía de Barcelona de una mujer no independentista, y el viraje del debate público hacia el plano social en detrimento del monotema nacional son factores que explican la leve caída de los partidarios de la independencia y el más significativo avan-

ce de quienes rechazan la ruptura con España.

Federalismo en entredicho

El otro dato relevante de la encuesta del CEO es el *sorpasso* que dan los partidarios del actual modelo autonómico (29,3%) sobre los que defienden la reforma federal (24%). Este resultado podría indicar que se perciben como escasas las posibilidades una reforma constitucional de corte federal.

Así las cosas, es difícil que el 27-S se convierta en un plebiscito. Serán unas elecciones de múltiples aristas y matices, que requerirán casi un manual de instrucciones.

@JuanchoDumall

La rueda

SAÛL Gordillo



El 27-S, en manos de la gente mayor

El Gobierno del PP laminó las competencias de los ayuntamientos para controlar el presupuesto y convertirlos en meras gestorías. En dos semanas, algunos de los nuevos ayuntamientos en manos de la izquierda ya han lanzado mensajes contundentes: hay margen para la política. La nueva política en los consistorios ha venido acompañada de decisiones con mucha intención. Madrid, Valencia, Barcelona y ciudades como Badalona y Sabadell van en esta dirección, mientras los partidos hegemónicos de la vieja política se aferran a pactos *sociovergentes* que no conectan con la ola de cambio.

Los últimos 15 días han coincidido con el desconcierto soberanista por el debate reabierto por el **president Mas**. El gesto de **Oriol Junqueras** ha descolocado a CDC y ha planteado un debate relevante. Mientras Podemos e ICV articulan una lista ciudadana con un

La clave estará en la pugna por la ilusión entre Mas y Junqueras ante Podemos e ICV

candidato de prestigio que no encuentran, los independentistas podrían superar la polémica de las listas y parar los pies demoscópicos a **Pablo Iglesias** con una propuesta transversal de la sociedad civil sin políticos. La CUP no está por la labor, **Mas** no ha abierto boca pensando su nueva jugada, y ANC y Òmnium han superado el chantaje del *president* con una decisión salomónica que satisface a ERC.

El último sondeo del Govern indica que los independentistas no han tomado nota del referéndum escocés. Los mayores de 65 años son los más reacios a la independencia (34%), de tal manera que el escaso margen para una victoria o derrota del *sí* catalán depende de los abuelos. Sus nietos (18 a 24 años) son los más independentistas (56%), y la clave del 27-S pasa, en parte, por la pugna por la ilusión entre las listas de **Mas** y **Junqueras** ante Podemos e ICV, y por la movilización del electorado mayor. ≡

@saulgordillo

El cambio en el Ayuntamiento

Cuatro retos para Barcelona en Comú

El gran desafío para el nuevo gobierno municipal es conseguir el apoyo de una mayoría social

JAUME Blasco



Antes de empezar a gobernar, Barcelona en Comú (BC) puede jactarse de unas cuantas proezas: un nuevo gobierno mayoritariamente *outsider*, la recuperación del genuino sentido del partido político como instrumento de una parte de la ciudadanía para acceder al poder (y no del poder para acceder a la ciudadanía), y el regreso a la democracia representativa de un buen número de ciudadanos que se sentían alienados de la política institucional (algunos, incluso, con un entusiasmo inusitado). Pero lo que BC no ha logrado es resolver el misterio del pluralismo, por el que la gente, incluso la *común*, tiene valores, intereses e ideas diferentes. La ciudad es hoy más plural que nunca, a juzgar por los resultados electorales, y si BC da por descontado que representa *el pueblo* o *la gente común*, lo hará a riesgo de ser molestamente excluyente para una parte de la ciudadanía. El apoyo de una mayoría social no es, aún, un logro del nuevo gobierno municipal. Es su gran reto.

POR LA MISMA regla de tres, si *la gente entra en las instituciones* lo hará con todas sus contradicciones y conflictos. Los insomnes rezarán para que el nuevo consistorio restrinja el horario nocturno de las terrazas de los bares, y los noctámbulos y restauradores lo harán justo por el motivo contrario. Las decisiones que pasen por dar la razón

a unos y quitársela a los otros (es decir, un cierto ejercicio de autoridad) serán más habituales que la búsqueda del bien común. Aun más, gobernar implica a menudo decidir entre diferentes formas del bien común. Al principio, es posible que se puedan dejar de hacer cosas *malas* (menos F-1) para pasar a hacer *buenas* (más becas comedor). Pero muy pronto gobernar consistirá en dejar de hacer las *buenas* para hacer las más prioritarias. La realidad y el presupuesto obligan: ¿más calidad o menos costo? ¿Mejor atención o más personas atendidas? ¿Servicios universales o con umbral de renta? Decidir en las soluciones intermedias de la política generará ganadores y perdedores, satisfechos y decepcionados, también entre la misma *gente común*, que no siempre tiene prioridades homogéneas. Dado que no todo el mundo puede ganar, el segundo reto es encontrar un nuevo estilo de comunicación que presuma de que la gente es lo suficientemente inteligente para entender pros y contras de las decisiones, incluyendo los costes de oportunidad, aunque no esté de acuerdo. Enriquecer el debate político es andar en dirección a la profundización democrática.

Hay un tercer reto: **Hugh Heclo** afirmó que gobernar no es solo mandar, sino también dudar. No es solo priorizar las demandas de los tuyos sobre las de los demás, sino también



LEONARD BEARD

Estaría bien oírles decir que no saben muy bien cómo acabar con alguno de los problemas

algo mucho más primario: llegar a saber qué quieren los que te han votado. De hecho, descubrir quién quiere qué, y qué se puede hacer. El mandato para un cambio transformador que ha recibido BC es evidente, pero qué debe implicar este cambio cuando bajamos al detalle de las políticas públicas, es bastante menos claro. En este contexto, las «puertas y ventanas de las instituciones abiertas a la ciudadanía» lo estarán especialmente para aquellos que sean capaces de dirigirse a ellas con los problemas mejor diagnosticados y las propuestas de solución mejor articuladas. Algo que suele estar más al alcance de los acto-

res sociales, técnicos y académicos que se erigen como representantes de la ciudadanía, que los mismos ciudadanos. En este sentido, el reto para el nuevo gobierno municipal será saber discriminar, con criterio y sin prisas, entre las alternativas que se le presenten para evitar recaer en el viejo silogismo de la política: *hay que hacer algo. Esto es algo*. Por lo tanto, se debe hacer esto.

FINALMENTE, que el leer no nos haga perder el escribir. Una parte de los problemas sociales que no han sido resueltos hasta ahora no ha sido solo por la incuria de gobiernos precedentes sino porque, colectivamente, no hemos sabido hacerlo mejor. Estaría bien oír al nuevo gobierno decir que quiere acabar con el problema de los sin techo (o con el de la contaminación, o el fracaso educativo, o cualquier *problema maldito*), pero que no sabe muy bien cómo hacerlo.

Además de ser honesto, sería el fundamento de una actitud científica, consistente no solo en poner recursos, sino también en pensar y ensayar innovaciones hasta tropezarse con una suficientemente buena. En un momento de inflamación política es difícil pensar en las políticas públicas en otros términos que no sean de expresión de la voluntad popular. Pero querer no siempre es poder. Y cuanto más complejo sea el problema, más difícil es que las soluciones funcionen tan bien en la práctica como sobre el papel. El último reto: no proclamar certezas allí donde no existen y conseguir combinar la repolitización de la vida pública con un gobierno más científico. ≡

Analista de políticas públicas.